

“DE NUESTROS PADRES APRENDIMOS A LUCHAR Y DE NUESTROS HIJOS A SEGUIR ADELANTE, PESE A TODO...”

Milena Preda de Paesa, Rafael y Máximo Paesa

Los orígenes

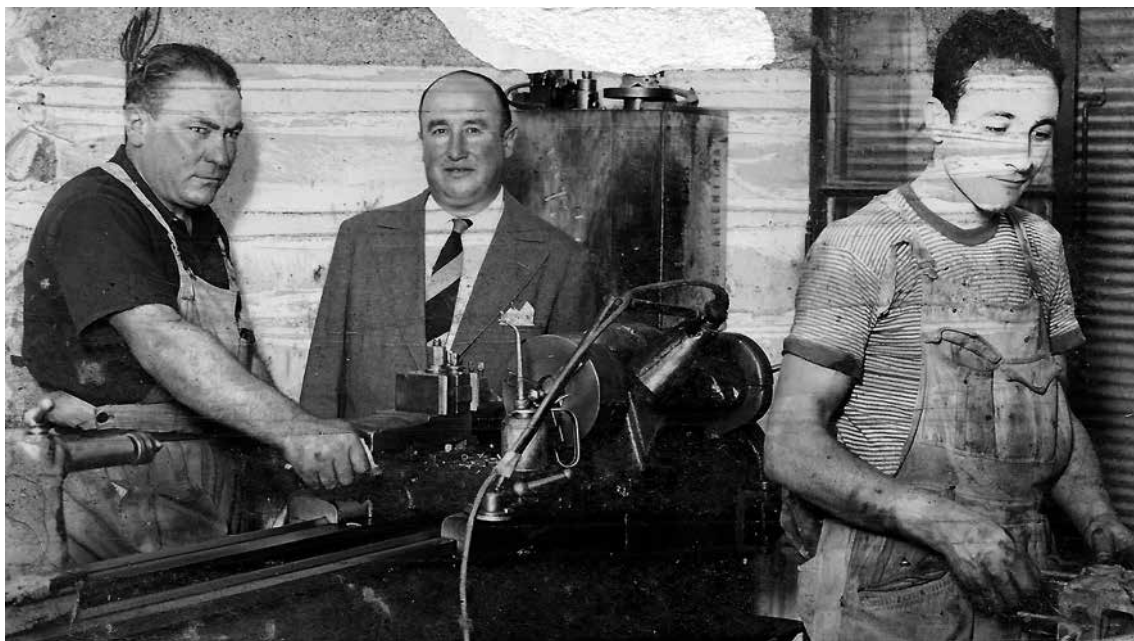
Milena: Nací el 7 de mayo de 1946 en Piacenza, Italia. Mis padres, fueron Carlo Preda y Paula Tania. Llegué al mundo después de mi hermana mayor, Giovanna, cuando el mundo estaba sacudiéndose los escombros de la Segunda Guerra Mundial.

Mi padre era técnico metalúrgico y trabajaba en un arsenal. Era un apasionado de los motores. Allí conoció a mi madre, que era tornera. La gente no supo que eran novios, porque él era jefe de ella; pensaron que debían mantener oculto su amor para que los demás no pensarán en favoritismos.

Durante la guerra, Carlo no quiso luchar para el ejército de Mussolini ni trabajar para los alemanes; desertó y se hizo partisano. Dejó a mi madre en la casa de mi abuela, y fue a ocultarse a la montaña. Al terminar la Segunda Guerra



La familia unida. De izquierda a derecha: Carlo, Giovanna, Milena y Paula. Año 1949.



A la izquierda, Carlo Preda trabajando, junto a Astoldi, un periodista de la época.

Mundial, junto con dos amigos compañeros en la lucha partisana, llamados Rafaldi y Fattorini, decidió embarcarse hacia la Argentina.

Los tres trabajaban juntos en el arsenal de guerra de Piacenza, en Italia. Emigraron de una Italia hambreada y convulsionada por la guerra, en búsqueda de nuevos horizontes.

Llegaron a la Argentina en barco en el año 1948, trayendo con ellos algunas máquinas. Mi padre se instaló en Bahía Blanca, donde estaban radicados unos primos de mi mamá. Nosotros nos quedamos en Italia hasta que él estuvo establecido.

Con sus dos amigos, montaron un taller en la calle Fitz Roy al 1100, de Bahía Blanca. Ya instalados, intentaron fundar una fábrica de motos con la marca RPF, por Rafaldi, Preda, Fattorini. Se llegaron a fabricar en ese año cinco ejemplares de motos que, según la historia nacional, fueron las primeras motos fabricadas íntegramente en el país. Las motos tenían avances tecnológicos sorprendentes para la época, como las llantas de aluminio fundidas en una sola pieza o el árbol de levas a la cabeza. Eran unos verdaderos visionarios

Cuando empezó a circular esta información, fueron invitados a la Exposición de la Industria de Hannover, en Alemania. Los diarios de Italia también publicaron noticias sobre esa fábrica de motos de novedoso diseño en la lejana Bahía Blanca.



Trabajos realizados en el primer taller de la calle Fitz Roy.

También participaron en la Primera Muestra de la Industria Bahiense, un evento sumamente importante para la región y la provincia. Con el proyecto de la moto, ganan el primer premio y Medalla de Oro. Ante tal repercusión mi padre es invitado por el Gobernador Carlos Aloé, a tener una reunión con el Presidente Juan Domingo Perón, para poder concretar el proyecto de la fábrica. Por cuestiones económicas y burocráticas el proyecto no se cristalizó.

Luego mi padre se separó de los socios y continuó con el taller. De a poco, fue creciendo en infraestructura y maquinaria. Con el correr de los años se mudó de local, construyó uno más grande junto a su nueva casa en la Av. Colon de Bahía Blanca. Allí nace Talleres Preda como empresa y su logo data de esa fecha.

Segunda generación

Milena: Mi infancia transcurrió en Bahía Blanca. Mi padre trabajaba en el taller. Fue haciéndose de una clientela que aumentaba constantemente. Es que, en aquella época, no había muchas tornerías en la ciudad. Y él encontró un nicho que le permitía alcanzar el sueño de sentir que hacía industria: fabricaba los resortes que se usaban dentro de los antiguos surtidores de nafta y también



**Argentina e Italia hermanadas en sus hijos
por el trabajo.**



C. PREDa y Cía. S. R. Ltda.
Fliz Roy 1165-70 - T. E. 0761 - Bahía Blanca

EST LA PRIMERA EXPOSICIÓN REGIONAL DE BUENOS AIRES

CARACTERÍSTICAS SOBRESALIENTES:

Cilindros separados para permitir mayor paso de aire a los efectos de la refrigeración.

Arbol de leva tubular para el paso del aceite a las levas.

EL MOTOR por sus características, ofrece al motociclista un funcionamiento... (text continues describing engine features)

LA BOMBA DE ACEITE, de sencilla construcción, asegura a... (text continues describing oil pump)

CARGAS DE VELOCIDAD y mayor potencia, gracias a... (text continues describing speed and power)

CUANDO sea necesario instalar a batería... (text continues describing battery installation)

ACORTUGADORES a elección... (text continues describing exhaust pipes)

ESTABILIDAD de marcha al avanzar, de buena potencia, sin... (text continues describing stability and power)

PROMEDIO de granito... (text continues describing average speed)

Calle Fliz Roy 1165-70



Modelo Turismo 250 c.c.
ÍNTegramENTE CONSTRUIDA EN BAHÍA BLANCA

C. PREDa y Cía.

T. E. 0761 - B. Blanca



MOTOR DOS CILINDROS PARALELOS VERTICALES

Arbol de leva a la cabeza. — Diámetro de cilindros: 52 mm. — Escarifica: 58 mm. — Cilindros: 110 x 58 — Revoluciones: 4.800 por minuto. — 19 caballos H.P. — Velocidad: 110 kilómetros por hora. — Consumo: 1 litro cada 30 kilómetros. — Volumen al tanque con carburador de 10 l. — Capacidad de aceite: 1 litro. — Escarifica a distribución. — Lubricación: forzada.

Folleto de la moto fabricada íntegramente en la ciudad. Año 1947.

llego a fabricar una máquina para hacer sinfines en una sola pieza, en esa época algo también novedoso.

De muy chica, mis padres me inculcaron la cultura del esfuerzo y el trabajo. Mi papá tenía dos fuentes de ingreso: era empleado en una fábrica de latas de pescado y el resto del tiempo estaba en el taller. Quitándole horas al descanso, además construyó nuestra casa con sus manos.

Nuestros padres siempre nos transmitieron a Giovanna y a mí que teníamos que esforzarnos para superarlos a ellos. Para eso, era muy importante la educación.

Mi hermana estudió Filosofía y Letras. Yo cursé el magisterio y me recibí de maestra. Apenas terminé la escuela secundaria, salí con el diario a buscar trabajo. Conseguí empleo ese mismo día. Es que quería sentirme útil y aportar ayuda económica en mi casa.



Milena trabajando en la administración de la empresa. Año 1987.

Trabajé cuarenta y dos años como docente; fui ascendiendo en el escalafón docente hasta que me jubilé como secretaria.

Rafael Paesa: Nací el 14 de marzo de 1939 en Bahía Blanca, hijo de Bernardo Paesa y Manuela Devesa. Tengo una hermana, Carmen.

Mi padre era arquitecto, uno de los más famosos de aquí. De él aprendí a proyectar y a dibujar planos. Trabajé muchos años como proyectista en la oficina técnica de una fábrica de silos, acoplados y norias.

Milena: Rafael trabajaba cerca de mi casa. Cuando pasaba, yo salía a la vereda y lo miraba. Yo tenía dieciocho años. Me di cuenta de que nos gustábamos.

Rafael: Cuando la veía pasar, me quedaba mudo. Hasta que un día me animé y le hablé.

Milena: Nos casamos en 1970.

Hacerse cargo

Milena: Mi padre murió muy joven en el año 1973, a los sesenta y cuatro años. En aquel entonces, el taller contaba con unos diez empleados. Y



Rafael en una muestra de máquinas y herramientas de Italia y Argentina.

no teníamos quién continuara. Mi hermana y yo estábamos completamente abocadas a nuestras carreras. Así que mi madre le ofreció a Rafael la dirección de la empresa.

Rafael: Los primeros tiempos fueron difíciles. Yo no tenía experiencia industrial, y había muchas cosas que no sabía hacer. Algunos empleados decían: “*¿Este tipo me va a venir a enseñar a mí?*”. Me veían como un intruso.

Pero empecé a organizar la empresa y a mejorar la gestión. Cada empleado tenía un cuaderno donde escribía lo que había hecho en el día. Y puse un pizarrón donde se anotaba el día y hora en que cada uno había empezado una pieza. Era una forma de llevar el control de los tiempos y la productividad, que me nos dio muy buenos resultados.

Milena: Finalmente, Rafael demostró que estaba preparado para dirigir la empresa y trabajó allí más años que mi papá.

Logicamente, en tantos años, pasamos por las distintas etapas económicas del país. Al año siguiente de la muerte de mi padre, fuimos al sindicato. Nos recibió una persona con una ametralladora sobre el escritorio. Teníamos dos delegados



Carlo Paesa.

para diez empleados. Fue una época muy difícil, pero salimos adelante unidos, con la idea de progreso.

Rafael: En la segunda mitad de los '70, nuestra situación mejoró. Esta época coincidió con el desembarco en la ciudad de importantes empresas internacionales y la construcción de la termoeléctrica. Había mucha producción, y fue una época de bienestar económico para nosotros. Pudimos hacernos la casa, cambiar el auto regularmente y viajar mucho.

Milena: En la época de la hiperinflación lo pasamos muy mal. También en el 2001, cuando nos sorprendió el corralito. Tambaleamos mucho, pero sobrevivimos porque no teníamos deudas. Sí teníamos mucha presión por parte de los empleados. Esa fue nuestra peor etapa laboral.

Una nueva generación

Milena: Nuestro primer hijo, Carlo Bernardo, nació en 1974. A pesar de que tiene Síndrome de Asperger, terminó la primaria y la secundaria. Trabaja en el Concejo Escolar de Bahía Blanca. En su tiempo libre corre maratones, que es su gran pasión. Nos llena de orgullo comprobar que gracias al amor y al estímulo que le brindamos, es un muchacho lleno de vida.



Máximo, junto a la foto de su abuelo Carlo.

Máximo: Yo nací el 2 de julio de 1979. Ya desde chico me gustaba el trabajo manual. A los siete años, en un verano de mucho calor, fabriqué para mi mamá un ventilador con el motor de un juguete. Siempre fui autodidacta. Me encanta leer e investigar.

Estudí en la Escuela Técnica N° 2, de Bahía Blanca. Me gradué de técnico electrónico. Durante la secundaria, cuando salía del colegio siempre iba a la empresa y ayudaba en lo que podía, de esta manera fui aprendiendo mucho. No sorprendí a nadie cuando conté que iba a estudiar Ingeniería en la Universidad Nacional del Sur.

Aunque siempre colaboraba en la empresa, recién me incorporé a tiempo completo en el 2011, ya graduado.

La empresa, hoy

Milena: Hoy seguimos trabajando administrativamente en la empresa que inició mi padre tantas décadas atrás.

Máximo: Tenemos un conjunto importante de clientes en el Estado y en compañías del polo petroquímico en Ingeniero White. Entre otros trabajos, mecanizamos todo tipo de piezas y repuestos en distintos aceros. Nuestra especialidad son las tareas de mantenimiento industrial, optimización de mecanismos y fabricación de equipos completos.

Hacemos y proyectamos obras en distintos rubros, como el petroquímico, plantas termoeléctricas y ferrocarriles. También realizamos las obras de remodelación de un importante hospital provincial de la zona.

Estoy enfocado en aportar innovación a la empresa y trato con el cliente. Cuando voy a visitar empresas, tengo la ventaja de poder hablar de ingeniero a ingeniero. También estamos realizando cursos para manejo de CNC y Solidworks.

Para los próximos años, el desafío es crecer tecnológicamente y materialmente, ampliando la capacidad del taller y modernizar las máquinas. Hoy trabajamos en un espacio de 600 m², pero ya tenemos un proyecto listo para empezar y ampliar nuestras instalaciones.

Contamos con el reconocimiento de nuestros clientes, de la comunidad y también de la Municipalidad de Bahía Blanca, que nos entregó hace algunos años, un premio por nuestros más de cincuenta años de trayectoria.

Cuando termina el día en la empresa, sigo, dando clases en una escuela técnica. Siempre les digo a mis alumnos que no importa lo que hayan estudiado, que es importante estudiar, leer y capacitarse. El estudio abre la cabeza y ayuda a pensar, a desenvolverse en la vida.

El legado

Milena: Cuando las cosas no salen, siempre recuerdo que mis padres vivieron una vida mucho más dura que la nuestra. Esos años vividos junto a ellos me dieron una enseñanza que me marcó a fuego. Y me da fuerzas para salir adelante. Y aunque con mi esposo estamos jubilados, igual seguimos trabajando en la empresa, ayudando en lo que podemos. Muchas veces aportamos nuestra experiencia, o algún consejo.



Máximo, Milena y Rafael, frente a la empresa.

Rafael: De mi padre aprendí la honestidad. Él fue un famoso arquitecto de Bahía Blanca, pero murió pobre. Conocía a mucha gente sin recursos a la que ayudaba a hacer las casas y no les cobraba un peso. El mejor consejo que les puedo dar a mis hijos es que sean honestos.

Máximo: Con nuestra empresa seguimos adelante, a pesar de los problemas. Siempre pienso si mi abuelo vino sin nada, y nosotros tenemos las oportunidades que tenemos... ¿cómo no vamos a seguir?!

Milena: Estamos orgullosos de nuestros hijos y nuestro mayor deseo es que sean gente de bien, tanto en la industria como en la vida. De nuestros padres aprendimos a luchar y de nuestros hijos a seguir adelante siempre, pese a todo...